

# **LAS COLECCIONES TEXTILES DE LOS MUSEOS DE LA REGIÓN DE MURCIA\***

Luz María Gilabert González

Universidad de Murcia

## **Introducción**

A partir de los años setenta del siglo XX, la necesidad de conservar y difundir toda manifestación cultural provocó la creación de infinidad de museos de diversa tipología, como principal institución encargada de albergar el conjunto de testimonios de la historia material de una comunidad. Desde entonces, la indumentaria, los trajes y los textiles forman parte de este patrimonio cultural que debe ser preservado como exponente de “civilización” (Comisión Franceschini, 1964) por su carácter social, por su valor para la identidad cultural o por su función de destino público. Es por ello, que los vestidos aparecen hoy como una obra de arte más dentro de las colecciones de los museos.

En el caso de la Región de Murcia, encontramos a lo largo de su territorio, curiosas y variopintas instalaciones museísticas que albergan, como parte de su contenido, colecciones de textiles. Aunque estos testimonios materiales aparecen en museos como el Salzillo, el Taurino, el de la Catedral o el Etnográfico de la Huerta de Murcia, aquí nos centraremos sólo en los Museos de Bordados de Lorca, en el Museo del Carnaval de Águilas y en el Museo de la Fiesta de Caravaca de la Cruz porque, en estas instituciones, el sentido de exhibición de la indumentaria está íntimamente relacionada con las fiestas y las tradiciones populares más antiguas e importantes de la Región. Un estudio más profundo acerca del significado de estas colecciones textiles permitirá entender el porqué de que hoy sean consideradas piezas de museo.

## **El Museo del Carnaval de Águilas**

Los testimonios orales remontan la antigüedad de los Carnavales de Águilas antes de la nueva fundación de la ciudad en el siglo XVIII por el rey Carlos III. Uno de los hechos más fehacientes de su celebración aparece recogido en las Ordenanzas Municipales del Ayuntamiento de la ciudad, el 21 de octubre de 1886, donde queda regulado, entre otros aspectos, el horario en el que la gente podía salir enmascarada a la

calle. A partir de 1983, comienza su etapa de mayor esplendor, un auge que irá en aumento llegando a ser declarados, en 1997, como Fiesta de Interés Turístico Nacional.

En el carnaval aguileño existen dos elementos diferenciadores con respecto a los celebrados en otras ciudades españolas. El primer elemento es la relación natural que mantiene el pueblo con su pasado histórico, ya que tradición y población se unen cada año en esta manifestación popular que ha ido transmitiéndose de generación en generación durante tres siglos. El segundo elemento característico es la incorporación, al cortejo de los personajes típicos carnavalescos -Don Carnal, Doña Cuaresma y la Musa-, de La Musona, un personaje originario de los años treinta del siglo XX que representa la dualidad entre el hombre y la bestia.

Además, el Carnaval de Águilas presenta en sus desfiles dos muestras diferenciadas del mismo: el Carnaval de Día, donde impera el lujo, la belleza, la espectacularidad y el colorido de las peñas y de sus carrozas; y el Carnaval de la Noche, caracterizado por la espontaneidad, el gracejo y la picardía popular. Pero, en cualquiera de ellos, se le da máxima importancia a la originalidad de los vestidos, de ahí que los trajes nunca se repitan. Así, año tras año las distintas peñas despliegan toda su creatividad para confeccionar artísticamente en sus talleres los nuevos diseños.

El Museo del Carnaval nace en el año 2002 para ofrecer una representación de los distintos elementos carnavalescos que componen esta festividad en Águilas. El espacio está compuesto por una única sala de exposición, que destaca por la exhibición de maniqués que muestran una selección de vestidos que han sido donados por las distintas agrupaciones festivas y que desfilaron, entre 1989 y el año 2002, por las calles de la ciudad.

La colección de trajes presenta un amplio abanico de colores y una gran variedad de estilos y formas distinguiéndose, por un lado, los vestidos de día y de noche, y por otro lado, la indumentaria del cortejo de personajes propios de la fiesta aguileña. Además, se expone una representación de trajes confeccionados exclusivamente en papel que han adquirido en los últimos años un gran protagonismo en los desfiles.

En el vestuario del Carnaval de Día destaca la fantasía, especialmente por el uso de las plumas y las lentejuelas, mientras que, en el Carnaval de la Noche aumentan los trajes provocativos y donde domina un ambiente de burla, parodia, ironía y humor, fruto de la necesidad de exhibir una indumentaria con un trasfondo de crítica social.

En el cortejo de personajes, La Musa –ataviada como una gran diva- infunde la inspiración necesaria para la fiesta; Don Carnal, representa a través de su indumentaria, la espectacularidad y el colorido que caracteriza a un ambiente carnalero; Doña Cuaresma –reflejo de lo opuesto- es ataviada de una forma austera y con vestido de luto, al igual que sus huestes; y La Musona, mantiene la tradición de los antepasados que utilizaron en la confección de su vestuario los materiales más comunes de subsistencia: el esparto y la estopa sobrante de aquellas fábricas que habitaban Águilas. Además, siempre aparece recibiendo la ayuda del Domador, que con un atuendo tosco apacigua a este ser que protagoniza la noche de Jueves de Carnaval. (p.e. fig 1).

### **Los Museos de Bordados de Lorca**

La Semana Santa de Lorca -declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional (2007)- tiene su origen en el año 1855, cuando los nazarenos de la Cofradía del Paso Blanco decidieron escenificar, con túnica de terciopelo bordado en oro, La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Un año después, la Hermandad de Labradores –conocida hoy como la Cofradía del Paso Azul por el color de sus túnicas- incorporó otra representación bíblico-pasional llamada La calle de la Amargura. Desde entonces, la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo se ha manifestado en esta ciudad, a través de la sucesión de desfiles bíblico-pasionales compuestos por la escenificación de pasajes de la Biblia representados por el Paso Blanco y el Paso Azul, junto con las imágenes y los pasos procesionales de las distintas cofradías lorquinas.

Será a partir del siglo XX, cuando se produzca el mayor despliegue de espectacularidad y barroquismo de la Semana Santa de Lorca, apareciendo grupos cada vez más numerosos junto con la incorporación de carros, caballos y carrozas. Además, la rivalidad entre las distintas cofradías se encargaría de poner una nota de suntuosidad con la creación de escuelas de bordado. En ellas confeccionarán los mantos de las vírgenes, las capas de los jinetes, las vestimentas de los personajes y los capirotos de los nazarenos, realizados todos ellos en terciopelo con excelentes bordados en seda y oro que recrean distintos testimonios bíblicos.

El diseño de cada manto ha correspondido siempre a los directores artísticos de cada hermandad. Para su elaboración, los artistas se documentan en fuentes escritas con la finalidad de hacer una representación exacta y de gran contenido simbólico. Su labor también consiste en marcar la apertura de las figuras, indicar la dirección de las

puntadas y supervisar la evolución de las obras que son ejecutadas por las bordadoras (Torres del Alcázar, 2008:10), cuya profesionalidad han hecho de su aguja una pincelada. Por ello, en el año 2007, la UNESCO reconoció la profesionalidad de las bordadoras lorquinas como las mejores en el bordado en seda.

Pero, ha sido en las dos últimas décadas cuando la historia, el patrimonio y la religiosidad de Lorca se han unido en los cuatro museos de bordados que el Paso Blanco, Azul, Morado y Encarnado han creado con el objetivo de conservar y dar a conocer el arte del bordado lorquino. Para ello, las distintas cofradías han adquirido edificios emblemáticos donde instalar sus sedes y sus espacios museísticos, contribuyendo de esta manera, no sólo a la difusión de su patrimonio artístico, sino también a la conservación y recuperación de inmuebles históricos de la ciudad.

#### **La Casa-Museo del Paso Azul:**

La Casa de las Cariátides -ejemplo de arquitectura ecléctica de finales del siglo XIX- fue habilitada por el Paso Azul en 1990 para exponer una muestra de sus bordados artísticos. En su interior, además de los espacios expositivos, se encuentra la sede administrativa de la cofradía y el taller de las bordadoras, que queda situado en los altillos del edificio. Concretamente, el museo se encuentra en la segunda planta y está organizado a través de cuatro salas expositivas: dos espacios dedicados al Cortejo Religioso y otras dos, destinadas al Cortejo Bíblico.

En las salas del Cortejo Religioso se muestran los estandartes pertenecientes a la época clásica del bordado lorquino, que han sido declarados como Bien de Interés Cultural (2005). Se trata del conjunto de bordados de San Juan, María Magdalena, el Ángel Velado y El Reflejo, dirigidos por el pintor Francisco Cayuelas -precursor del bordado en sedas matizadas-. También, aparece el Manto Negro de la Virgen de los Dolores, realizado en el año 1856, siendo éste el bordado más antiguo de la Semana Santa de Lorca.

En los espacios destinados al Cortejo Bíblico aparecen, en primer lugar, los mantos de Cimera y de San Gregorio de la Caballería Romana de las Sibilas, que recuperan la técnica del bordado clásico lorquino de principios del siglo XX y que fueron estrenados el Jueves Santo de 2003. A continuación, se exhibe una serie de mantos con originales imágenes de los dioses de la mitología greco-romana. Por último, se presenta la colección de las Caballerías del Triunfo del Cristianismo que son el colofón de los desfiles bíblico-pasionales, y entre los que destaca, el Gran Manto de la

Resurrección de 1978, realizado con dieciséis metros cuadrados de hilo en oro y seda, y ejecutado durante nueve meses por unas quince bordadoras del taller del Paso Azul.

### **El Museo de Bordados del Paso Blanco (MuBBla):**

En el año 1995, la iglesia abandonada del Convento de Santo Domingo se convierte en la sede del Museo de Bordados del Paso Blanco. El edificio está formado por una gran nave con doce capillas laterales donde se exhiben los distintos mantos que durante los desfiles bíblico-pasionales portan los lomos de los caballos y las espaldas de los cofrades de este Paso. En la Capilla del Rosario, anexa a la iglesia y sede religiosa de la cofradía, se encuentra la imagen de la Virgen de la Amargura cuyo ajuar -diseñado por Emilio Felices Barnés y formado por el manto, el palio y el estandarte de la Oración en el Huerto- ha sido declarado como Bien de Interés Cultural (2005).

El programa museográfico del museo se reconfigura en el año 2003 con la creación de módulos expositivos y la implantación de medios digitales. Además, con el fin de mejorar la conservación y la exposición de los textiles, se creó un nuevo sistema de iluminación y el cerramiento de las capillas con vitrinas. Gracias a este nuevo planteamiento expositivo, el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio otorgó la Mención Nacional de Calidad a esta institución, distinguiéndola entre los veinte museos más destacados del territorio nacional (Torres del Alcázar, 2007: 86-87).

En la actualidad, el recorrido expositivo está configurado por los distintos grupos bíblicos organizados en las doce capillas laterales de la iglesia. El primer grupo está compuesto por varias representaciones de la reina Esther, esposa de Asuero. A continuación, aparece la visión de San Juan en la Isla de Pátmos con los bordados de los cuatro Jinetes del Apocalipsis (p. e. fig. 2). El siguiente grupo lo forman los emperadores romanos -Juliano, Máximo, Daza y Galerio-, que lucharon contra el cristianismo. El cuarto grupo está compuesto por el Manto del Rey Salomón acompañado por sus numerosas esposas y el Gran Manto del Rey David, que muestra la alianza de Dios con su pueblo mediante la representación del Arca de la Alianza y las Tablas de la Ley (p. e. fig. 3). Por último, aparece el bordado del emperador Magencio, -simbolizado por el águila imperial romana- y, a su lado, los mantos de la caballería romana.

### **Las Casas-Museo del Paso Morado y del Paso Encarnado:**

Los Pasos Morado y Encarnado de Lorca inauguraron, en el año 2002, sus respectivos museos de bordados con la finalidad de exhibir los ricos muestrarios de

túnicas, mantos, banderas y estandartes propiedad de estas cofradías. A diferencia del Paso Azul y el Paso Blanco, estas hermandades sólo desfilan en la parte religiosa de la carrera acompañando a sus imágenes y pasos procesionales.

La Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, creada a principios del siglo XVIII, poseía en sus túnicas el color encarnado, pero pronto adoptó el color morado que mantiene actualmente. Esta transformación de su indumentaria se aprecia claramente en dos piezas que son expuestas en su casa-museo: la antigua túnica del Cristo del Perdón, realizada por los antiguos bordadores del siglo XVIII con hilos de oro y plata sobre terciopelo de color encarnado; frente a la nueva túnica del titular (1950), diseñada por Emiliano Rojo en estilo barroco mediterráneo. De este director artístico, también se conserva en el museo, el Manto de la Dolorosa de 1951 y el Estandarte de la Santa Faz.

Además, a lo largo de su amplia sala expositiva -dispuesta en sentido longitudinal- se exhibe, entre otras piezas, el Estandarte de la Virgen de la Piedad -dirigido por Francisco Martínez Coronel en 1996- y cuyos cuarenta y cinco kilos de peso lo convierten en el estandarte más grande que procesiona en la Semana Santa de Lorca. Junto a él, aparecen los capuchones de gala de los Nazarenos de la Virgen de la Piedad que fueron dirigidos por Andrés Nicolás en 1987 (p. e. fig. 4).

La Archicofradía Encarnada se creó en 1863 y en su museo, bajo el taller de bordadoras, se muestra el rico patrimonio en seda y oro de esta hermandad. En sus dos espacios de exposición destaca, entre sus bordados, el barroquismo de los estandartes del Santísimo Cristo -donde Santiago Cruz Pallarés representó a Cristo en el atardecer- y el de la Virgen de la Soledad que comenzó a desfilar en el año 1984. También, sorprende la riqueza decorativa del estilo barroco mediterráneo de las túnicas bordadas en oro sobre terciopelo rojo y la minuciosidad del bordado de las capas del Cabo y del Capitán de la Archicofradía del Santísimo Cristo de la Sangre.

### **El Museo de la Fiesta de Caravaca de la Cruz**

La milagrosa aparición de la Cruz en el siglo XIII es rememorada por el pueblo caravaqueño cada año en el mes de mayo, dentro de unos actos festeros sustentados por una tradición de fundamento histórico y religioso evocados desde la Edad Media. Las fiestas, declaradas recientemente de Interés Turístico Internacional, están integradas fundamentalmente por dos espectáculos diferentes: los Desfiles de Moros y Cristianos,

de los que se tiene noticia desde el año 1850, y los Caballos del Vino, bajo el rito de la bendición de la Cruz en vino.

Las estancias del antiguo Palacio de Uribe se convirtieron, en el año 2001, en el escenario perfecto donde recrear las Fiestas en honor a la Vera Cruz. A largo de sus tres plantas, construidas entre los siglos XVI y XVIII, se organiza un recorrido cronológico que permite narrar la historia de esta festividad desde su origen hasta la actualidad. Pero, es especialmente en las salas dedicadas a los desfiles de Moros y Cristianos, y al enjaezamiento de los Caballos del Vino, donde la indumentaria adquiere un verdadero protagonismo, envolviendo de espectacularidad a estos actos, sobre todo, a partir de la renovación de las fiestas en la década de los sesenta.

En la segunda planta del museo se puede imaginar esa puesta en escena de las figuras de moros y cristianos que, durante el cortejo procesional, evocan las luchas por la reconquista del territorio. Con la nueva fundación del bando Moro y Cristiano en 1959, la majestuosidad en vestiduras, abalorios y armamentos irá en aumento llegando a desbordar por la riqueza de sus tejidos, inundados hoy por bordados con incrustaciones de pedrería. Este despliegue de suntuosidad se exhibe en las salas del museo, a través de los maniqués que son ataviados con las diferentes vestiduras de ambos mandos, junto con los armamentos de sus protagonistas que son expuestos en vitrinas.

Pero, lo que verdaderamente ha dado fama a Caravaca ha sido el enjaezamiento de los Caballos del Vino, compuesto por la vestimenta y los bordados empleados para el atalaje de estos animales que transportaban el vino hacia el Santuario de la Vera Cruz y cuya tradición se remonta al siglo XVII. Desde 1975, con la creación de las peñas festeras o agrupaciones, la lucha por exhibir las mejores ropas en el caballo ha ocasionado la evolución de su vestimenta y el gran apogeo del festejo hasta el momento actual (Ballester Lorca, 2008b:13).

En la primera planta del museo se encuentran los atalajes de los caballos junto con el traje que portan los componentes del bando festero. La sala principal está presidida por el maniquí de un caballo enjaezado, cuyos bordados representan a personajes y motivos típicos de las fiestas -dentro de un marco arquitectónico, histórico o paisajístico-, acompañados por flecos y cenefas variadísimas (p. e. fig. 5). Los materiales empleados para el enjaezamiento han evolucionado desde simples cintas, hilos de colores y lanas, al uso de las lentejuelas, la seda y el hilo de oro, que ha hecho necesario la realización de dibujos en acuarela y pastel. Todo ello ha enriquecido

enormemente a estas auténticas obras de arte que son espectaculares en color, diseño y ejecución (Sánchez Romero, 2006: 304-305).

### **Conclusión**

La ropa y los adornos son una de las formas más universales del lenguaje social que utilizan los individuos para expresar cómo son, cómo viven y cómo quieren que los demás los interpreten (Ballart, 1997: 83). De ahí, que estos elementos materiales se hayan convertido en un testimonio histórico y un símbolo cultural de los distintos pueblos. En el caso de Águilas, Lorca y Caravaca de la Cruz, esta identidad cultural viene definida históricamente por unas ceremonias y unos ritos donde los trajes son su verdadero signo identificadorio.

La puesta en valor de la indumentaria -como objeto portador de informaciones del pasado y del presente, y como elemento de construcción de la historia materializada de las distintas sociedades- ha estado motivada por la consagración del museo como una de las instituciones más idóneas donde exhibir y conservar estos testimonios culturales. En el caso de la exposición de trajes y ornamentos en los Museos de Bordados, del Carnaval y de la Fiesta, permite además establecer un vínculo de conexión entre tradición histórica y función social, teniendo en cuenta que estos objetos y su significación siguen siendo el impacto más fuerte en las fiestas más populares y tradicionales de la Región de Murcia.

\* Este trabajo es resultado de la ayuda (05137/FPI/06) concedida por la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia en el marco del II PCTRM 2007-2010. Dentro del proyecto de investigación *Imagen y Apariencia: simulación, presencia, fisionomía y superficialidad en la literatura y tratados de expresión, indumentaria, comportamiento en el arte español*.





Figura 1: *Doña Cuaresma, Don Carnal y La Musona*. Museo del Carnaval de Águilas.  
Fotografía: Luz M<sup>a</sup> Gilabert.



Figura 2: *Traje de Nazareno y Los Cuatro Jinetes de Apocalipsis*.  
Museo de Bordados del Paso Blanco de Lorca. © MuBBla.



Figura 3: *Manto del Rey Salomón* y *Manto del Rey David*. Museo de Bordados del Paso Blanco de Lorca. © MuBBla.



Figura 4: *Tercio de Nazareno* y *Estandarte de la Virgen de la Piedad*. Casa-Museo del Paso Morado de Lorca. Fotografía: Luz M<sup>a</sup> Gilabert.



Figura 5: *Enjaezamiento de un Caballo del Vino.*  
Museo de la Fiesta de Caravaca de la Cruz. Fotografía:  
Luz M<sup>a</sup> Gilabert.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BALLART, J. (1997), *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona.

BALLESTER LORCA, P. (2008a), *Las Fiestas de la Cruz en mayo. Conmemoración y rito*, Caravaca de la Cruz.

(2008b), *La Ciudad de la Cruz: cuna y marco de Los Caballos del Vino*, Caravaca de la Cruz.

GONZÁLEZ VARAS, I. (2003, 3ª ed.), *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*, Madrid.

TORRES DEL ALCÁZAR, D. (2007), “1985-2007. Historia de un museo para el mundo”, *Semana Santa 2007*, Lorca, pp. 85-87.

(2008), *Mirabilia. La cámara de las maravillas*, Lorca.

SÁNCHEZ ROMARO, G. (2006), “El patrimonio cultural: la fiesta de los Caballos del Vino de Caravaca de la Cruz”, *Actas XVII Jornadas del Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, Murcia, pp. 291-308.

Folletos y libros informativos de los museos y de las fiestas.